



## 4to. Congreso Internacional de Artesanía. Tejiendo el futuro: del taller a la globalización

Leticia Zárate Hernández<sup>1</sup>



<sup>1</sup> Lic. En Periodismo y Comunicación Colectiva por la FES Aragón, UNAM. Integrante del Laboratorio de Cultura, Educación e Innovación Digital de la División de Estudios de Posgrado e Investigación FES Aragón.

Con una colorida exposición de textiles, cerámica, alfarería y un programa lleno de voces, experiencia y conocimientos de artesanos, así como de académicos, el 4º Congreso Internacional de Artesanía. Tejiendo el futuro: del taller a la globalización, reunió los días 8 y 9 de mayo en la Facultad de Estudios Superiores Aragón a un amplio número de participantes de distintos rincones de México, Colombia y Guatemala, así como de estudiantes y público en general. Un evento en donde el eje central fue repensar el lugar de las artesanías en los nuevos contextos culturales y económicos de la globalización.

Desde su primera edición, el Congreso Internacional de Artesanía, se ha propuesto ser un espacio interdisciplinario de encuentro entre saberes ancestrales y enfoques académicos. Surgió como una iniciativa de la división de Estudios de Posgrado e Investigación de la FES Aragón para visibilizar el papel de las artesanías en la construcción de identidades culturales, fomentar el diálogo entre comunidades artesanales y especialistas, y reflexionar sobre los retos que enfrenta el sector en el siglo XXI. A lo largo de sus cuatro ediciones, el Congreso ha crecido en alcance y convocatoria, posicionándose como una plataforma clave para la difusión, valoración y discusión crítica de los oficios artesanales en el contexto contemporáneo.

El tema de este año, “Tejiendo el futuro: del taller a la globalización, nuevos contextos culturales”, plantea una reflexión urgente y profunda sobre el lugar que ocupan hoy las artesanías en un mundo globalizado. La metáfora del tejido alude tanto a los oficios tradicionales como a la construcción de redes culturales, económicas y sociales que dan forma al presente y al porvenir de los pueblos.

Esta edición propuso mirar el taller artesanal no solo como un espacio de producción material, sino como un núcleo de saberes, memoria, creatividad y resistencia. En contraste, la globalización aparece como un escenario complejo pues, por un lado, amplía las posibilidades de visibilidad y comercialización; por otro, amenaza con uniformar los estilos, desvalorizar los procesos locales o convertir las artesanías en meros objetos de consumo.

En ese cruce de caminos, entre lo local y lo global, lo ancestral y lo contemporáneo, el Congreso se propone como un espacio para pensar colectivamente cómo las artesanías pueden seguir tejiendo futuro sin perder su raíz.





La inauguración del Congreso realizado en el auditorio principal de la facultad aragonesa, fue, en sí misma, un acto simbólico de reconocimiento a la diversidad cultural y lingüística de América Latina. El evento fue encabezado por la Dra. Araceli Romo Cabrera, directora de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, quien dio la bienvenida a los asistentes y subrayó la importancia de abrir espacios académicos para el diálogo con los saberes ancestrales.

A su lado, tres mujeres portadoras de conocimientos ancestrales compartieron con orgullo algunas palabras en sus respectivas lenguas originarias. Victorina López Hilario, artesana de Xochistlahuaca, Guerrero; María Salomé Huinac, representante de la Escuela Normal Bilingüe de Quetzaltenango, Guatemala; y Sindy Perdomo Campo, docente de la Universidad del Cauca, Colombia, y mujer tejedora del pueblo Nasa.

Lejos de una fórmula protocolaria, sus intervenciones fueron testimonios vivos. Cada una expresó no solo su agradecimiento por participar en el Congreso, sino también su preocupación por la pérdida de lenguas, oficios y formas de vida comunitaria. Sus palabras dejaron claro que la defensa de los saberes ancestrales no es un asunto del pasado, sino un acto urgente de resistencia cultural y una apuesta por el futuro.





El Congreso fue formalmente inaugurado a las 10:11 de la mañana del 8 de mayo, en un acto cargado de simbolismo, voces diversas y compromiso cultural. Tras la ceremonia protocolaria, los asistentes se dirigieron a la explanada principal de la FES Aragón, donde se llevó a cabo la apertura oficial de la feria de artesanías, un espacio que conjugó tradición, creatividad y comunidad.

Ahí, bajo un ambiente festivo y cálido, se desplegó una amplia muestra de productos elaborados por manos artesanas provenientes de distintas regiones. Entre los puestos podían encontrarse prendas de vestir tradicionales, accesorios bordados, miel, aguas frescas, chocolate artesanal, aretes y pulseras tejidas, figuras de cobre y madera, alimentos típicos, textiles de lana y mucho más. Cada pieza ofrecida no solo era resultado de un oficio, sino también testimonio de una historia, una identidad y una manera de habitar el mundo.

El Congreso albergó una diversidad de líneas de trabajo que reflejan la complejidad y vitalidad del mundo artesanal en sus múltiples dimensiones. Bajo ejes temáticos como “Artesanía urbana y resistencia”, “El artesano, artesanía y sus derechos”, “Artesanía, economía y mercados”, “Preservación del patrimonio cultural y artístico”, “Legados histórico-culturales: artesanías y educación”, “Patrimonio biocultural, arte y diseño” y “Economía circular”, se desarrollaron conferencias, mesas de diálogo y presentaciones que reunieron a investigadores, artesanos, activistas y docentes de distintos contextos.





A lo largo de estas jornadas, los asistentes pudieron escuchar experiencias y reflexiones en torno a la artesanía urbana como forma de resistencia, la vida secreta de los artesanos, y los desafíos que enfrentan las mujeres artesanas en Nahualá, Guatemala. También se abordaron temas como el retorno a la función social del artesano, la defensa del patrimonio ante la apropiación cultural, como en el caso del pueblo hñähñu y su iconografía ancestral, y las trayectorias artesanales que desafían la homogeneidad cultural.

Destacaron propuestas como las pedagogías implícitas en los tejidos y el arte de los pueblos originarios, así como una ruta de prácticas etnoeducativas que documenta y visibiliza formas propias de enseñar y aprender a través de la creación. La riqueza de los materiales y territorios también estuvo presente en ponencias sobre la producción de palma, textiles mayas, el aprovechamiento sustentable de la selva baja en Guerrero, el trabajo con obsidiana, el arte de las artesanas mixtecas y la preservación de los bosques mesófilos mediante el cultivo de café libre de agroquímicos.

No faltaron las miradas jurídicas y tecnológicas, con ponencias sobre los derechos de los artesanos indígenas ante la reciente reforma constitucional y los vínculos entre experiencia de usuario (UX), inteligencia artificial y la preservación digital de la artesanía. También se exploraron los vínculos entre lengua, tejido y construcción de sentido cultural, así como el papel del chocolate y las mujeres en la cultura Nuu Savi. Incluso se abordaron aspectos inesperados como el fortalecimiento de las matemáticas a través del tejido en comunidades mayas o la simple pero profunda pregunta de ¿cómo se forma un artesano?

Voces y Saberes. Año 5 | Junio - Julio - octubre 2025



Cada presentación aportó una perspectiva distinta, pero todas coincidieron en un mismo hilo, que las artesanías son mucho más que objetos, son saberes vivos, territorios que se resisten a desaparecer y narrativas que tejen comunidad, memoria y futuro.



Uno de los espacios más concurridos y celebrados del Congreso fue, sin duda, el dedicado a los talleres artesanales, donde el conocimiento dejó el aula para hacerse experiencia viva, compartida con las manos. Desde muy temprano, decenas de estudiantes y asistentes se acercaron con entusiasmo a participar, al punto que algunos talleres superaron su cupo y varios interesados quedaron fuera, reflejo del creciente interés por los saberes tradicionales.

Entre los talleres más destacados estuvieron el de tejidos tradicionales del pueblo Nasa, que permitió a los participantes acercarse a la cosmovisión de esta comunidad a través del telar; también la elaboración de objetos con palma y totemoxtle, donde se combinaron técnica, memoria y sensibilidad ambiental; así como la preparación de dulces con amaranto, que unió la cocina ancestral con la nutrición contemporánea. De igual forma se ofrecieron espacios para aprender la elaboración de sombreros de palma, talabartería (trabajo en cuero) y modelado de barro, todos guiados por artesanos y artesanas que compartieron no solo técnicas, sino también historias, contextos y formas de ver el mundo.

Los artesanos y talleristas se mostraron visiblemente complacidos por el interés genuino de los jóvenes, quienes no solo se acercaron con curiosidad, sino con disposición de aprender, tocar, moldear y comprender los procesos detrás de cada creación. Para muchos estudiantes, fue la primera vez que se enfrentaban directamente al trabajo artesanal, y quedaron sorprendidos por la complejidad, el cuidado y el tiempo que implica dar forma a un objeto con las manos. Lo que al inicio parecía una actividad sencilla, se transformó en una experiencia profunda de reconocimiento y respeto hacia estos saberes. Al concluir los talleres, no fueron pocos los que expresaron una gran satisfacción por haber sido parte de esa transmisión directa del conocimiento, y dejaron entrever su deseo de volver a participar el próximo año. Para ellos, el Congreso no solo fue un evento académico, sino una vivencia transformadora.

Uno de los momentos previos a la clausura del Congreso fue la premiación del Concurso de Máscaras Chilangas, que tuvo como antesala un vistoso desfile en el que se exhibieron las piezas participantes. Las máscaras, elaboradas con materiales diversos, fueron valoradas previamente por un jurado que calificó no solo por su aspecto visual, sino el cuidado en el tallado, la limpieza técnica, el manejo de los materiales y la originalidad en el diseño.





Cada máscara expresaba una identidad propia, resultado de la imaginación, la destreza manual y la capacidad de reinterpretar lo tradicional desde miradas actuales. Algunas retomaban figuras del imaginario popular, otras se aventuraban en creaciones abstractas o simbólicas, pero todas compartían un elemento común, el profundo conocimiento del oficio y el deseo de experimentar.

La premiación fue más que un reconocimiento simbólico, fue un homenaje al ingenio artesanal y al potencial expresivo que aún tienen los oficios manuales en contextos urbanos. El concurso no solo incentivó la creación, sino que abrió una ventana para mirar a las máscaras como objetos vivos, cargados de significados y posibilidades estéticas.

Hacia el cierre del Congreso, quedó claro que uno de los grandes desafíos para el mundo artesanal es enfrentar las dinámicas del mercado global sin sacrificar identidad ni calidad. La presión por abaratar costos, estandarizar diseños o producir en masa, muchas veces va en contra de los ritmos y valores que sostienen las prácticas ancestrales. En este contexto, los artesanos no solo deben preservar sus saberes, sino también defender su lugar en un sistema que muchas veces invisibiliza lo hecho a mano. El reto está en construir puentes justos entre lo local y lo global, donde el comercio no borre la cultura, sino que la reconozca, la valore y la sostenga.